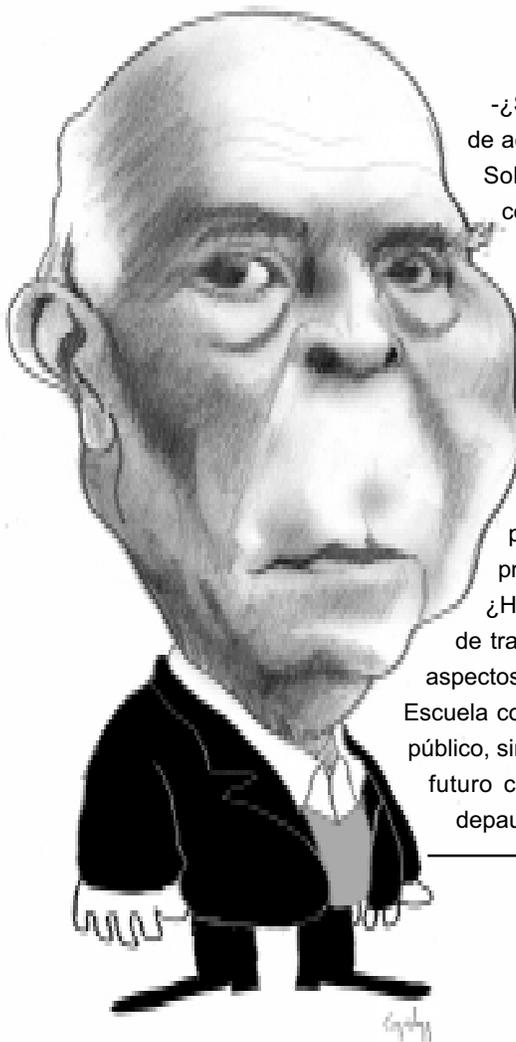


La Conferencia

NECESIDAD Y ACTUALIDAD DE LA FILOSOFÍA PROBLEMAS ACTUALES EN LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA

DR. ALBERTO ROSALES

FILÓSOFO-UNIVERSIDAD SIMÓN BOLÍVAR. CARACAS



-¿Son de actualidad los estudios de Filosofía en el país? ¿Será de actualidad establecer en Mérida una Escuela de Filosofía? (...) Sobre este punto creo que nadie puede saber mejor que los colegas merideños si una Escuela de Filosofía “tendrá público” en el occidente venezolano. Hay un aspecto, sin embargo, que influirá seguramente en el interés que los jóvenes estudiantes podrán tener por una carrera semejante. ¿Saben ustedes si hay gran número de plazas vacías de profesores de Filosofía en la educación secundaria, en las cuales podrían trabajar los posibles egresados de la Escuela en cuestión? ¿Saben ustedes que el Ministerio de Educación otorga esas plazas sin tomar en cuenta la preparación previa de los profesores, y que lo hace las más de las veces sólo con el propósito de “redondearle el sueldo” a un obrero de la educación? ¿Han hecho ustedes acaso un estudio acerca de las posibilidades de trabajo de los licenciados en Filosofía en el país? Todos estos aspectos deberán tomarse en cuenta, no sólo a fin de saber si una Escuela como la que se desea fundar tendrá una buena acogida en el público, sino a fin de evitar que un nuevo grupo de filósofos fuera en un futuro cercano a engrosar la población desempleada de un país depauperado.

Ponencia presentada por el Prof. Alberto Rosales en el Coloquio-Taller realizado el 3 y 4 de julio del 2000 en el Departamento de Filosofía, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes, Mérida.



n la invitación que hemos recibido para hablar en este Coloquio se nos hace una doble pregunta. Por un lado se inquiera por la necesidad y actualidad de los estudios de Filosofía en el país, por el otro, se pregunta acerca de la necesidad y actualidad de una posible Escuela de Filosofía en Mérida. Esas preguntas son evidentemente diversas. Respecto de la primera, que es la más amplia de las dos, se podría, por ejemplo, mostrar que el ser pensante tiene una referencia esencial a los problemas que se plantea la Filosofía. Esa vía, que permitiría fundamentar la necesidad de los estudios filosóficos en cualquier lugar y tiempo, no podría ser abordada en esta oportunidad en la forma adecuada, y contribuiría más bien a oscurecer el motivo de la reunión. Trataré de concentrarme en lo que yo considero el motivo que hace necesaria para ustedes la fundación de estudios de Pregrado en Filosofía.

La creación de la Maestría en Filosofía en la ULA ha tenido, a mi manera de ver, al menos tres aspectos positivos: 1. Ella ha aprovechado y, a la vez, ha vuelto a despertar una tradición teológica y filosófica de la ciudad de Mérida, que se remonta a varios siglos atrás. 2. Ella ha abierto un campo de trabajo en su disciplina a todos los filósofos que ya laboraban en la Universidad. 3. La Maestría ha permitido descubrir y promover a nuevas cabezas para el trabajo filosófico y ha hecho posible divulgar una cultura filosófica a un vasto contingente de personas interesadas. Gracias a los esfuerzos continuos y abnegados de los fundadores de ese curso, en diez años se han transformado y mejorado las perspectivas para el cultivo de la Filosofía en el país.

Sin embargo, la Maestría tiene desde su inicio un pequeño problema que no ha sido solucionado aún. Ella carece de un curso de nivelación suficientemente prolongado, que permita preparar para el nivel de postgrado propiamente dicho a los estudiantes sin pregrado en Filosofía. Por ello es algo problemático para el docente alcanzar o mantener cursos de nivel de postgrado con estudiantes que no están aún preparados para ese nivel. Esto tiene, entre otras consecuencias, que en la Maestría merideña no exista un límite claro entre los estudios de nivelación y los de postgrado y que con frecuencia tanto el nivel de los cursos como los estudiantes y sus resultados floten en una especie de limbo entre ambos extremos. Este problema, que ha afectado también a otros cursos de Maestría en Filosofía en el país, fue denunciado ya en los años ochenta por los Profesores Cappelletti, Vázquez y por mí mismo. Tratamos en aquella época no sólo de reivindicar el rigor de los estudios de postgrado, sino también hacer justicia a los estudiantes de licenciatura. En efecto, mientras estos tienen que trabajar cinco años para obtener el título de licenciado y poder acceder tan sólo entonces a los estudios de maestría, cualquier médico o ingeniero podrá, en las condiciones que he señalado, y con un curso de nivelación de un semestre o algo más, saltar directamente a la maestría y obtener un título de postgrado en tan sólo tres años. Si esa situación, evidentemente injusta, se generalizara, nadie querrá estudiar la licenciatura y las escuelas de Filosofía tendrán que cerrar.

Esa situación tiene, a mi

manera de ver, dos soluciones posibles, que no están reñidas entre sí: 1. Se puede establecer, a la base de la Maestría, un curso de nivelación verdaderamente intensivo, con una duración de dos a tres años, y un filtro que seleccione sólo a aquéllos que ya posean al menos la preparación necesaria para pasar al nivel de postgrado. Y al finalizar los cursos de Maestría tendrá que haber otro filtro para poder acceder a la elaboración de la tesis, pues no todos los que hacen esos cursos están en condiciones de hacerla. 2. Es posible también fundar una Escuela de Filosofía, cuyos egresados, una vez que hayan hecho la licenciatura, puedan ingresar directamente a la Maestría. En ese caso, el curso de nivelación para los universitarios sin pregrado en Filosofía podrá estar constituido, al menos parcialmente, por algunas de las disciplinas de estudio en esa Escuela. En todo esto reside, a mi manera de ver, la necesidad de la Escuela de Filosofía que se quiere fundar. Ella es realmente necesaria a fin de solucionar un problema planteado por la Maestría hoy existente y para hacer posible a esa Maestría misma, pues si bien hay matemáticos, ingenieros o médicos que son capaces de realizar estudios brillantes de postgrado en Filosofía, lo normal es que sean aquellos que ya han hecho la licenciatura los que accedan a los correspondientes estudios de postgrado.

2. En lo que respecta a la “actualidad” se nos hacen también dos preguntas diversas. A saber: ¿Son de actualidad los estudios de Filosofía en el país? ¿Será de actualidad establecer en Mérida una Escuela de Filosofía? Lo primero en este punto será saber

qué se entiende aquí por actualidad. Si actuales son aquellos asuntos que nos interesan intensamente en el presente de cada caso, como una determinada moda, o un cierto tipo de negocio, o una actitud política en especial, no creo, francamente, que los estudios de Filosofía sean actuales en la Venezuela de hoy. En primer lugar, los temas propios de la Filosofía, los que uno encuentra al abrir las obras principales de Aristóteles, de Descartes o de Kant, no son actuales en ese sentido. O si son actuales, lo son porque ellos son siempre de interés para el hombre, al menos para el que se ha formado dentro de determinadas tradiciones. Por el contrario, los temas que hoy en día son actuales en sentido vulgar (por ejemplo, las drogas, la marginalidad urbana, la violencia juvenil, la pornografía, la globalización, la corrupción, etc.) no son propiamente filosóficos, si bien hay personas que para estar a la moda son capaces de confeccionar una filosofía de la cocaína o del streptase. Yo recomiendo, francamente, olvidarse de la actualidad que puedan tener hoy en día los estudios de Filosofía en el país o en esta ciudad, no sólo porque la Filosofía y la actualidad, así entendida, están un poco reñidas una con la otra, sino también porque es muy inseguro determinar en cada caso qué sea lo que en un momento determinado le interesa a la gente, a fin de iniciar un negocio, por ejemplo un restaurante, en forma exitosa y con mucho público. Sobre este punto creo que nadie puede saber mejor que los colegas merideños si una Escuela de Filosofía “tendrá público” en el occidente venezolano. Hay un aspecto, sin

“-La Maestría tiene desde su inicio un pequeño problema que no ha sido solucionado aún. Ella carece de un curso de nivelación suficientemente prolongado, que permita preparar para el nivel de postgrado propiamente dicho a los estudiantes sin pregrado en Filosofía. Por ello es algo problemático para el docente alcanzar o mantener cursos de nivel de postgrado con estudiantes que no están aún preparados para ese nivel. Esto tiene, entre otras consecuencias, que en la Maestría merideña no exista un límite claro entre los estudios de nivelación y los de postgrado y que con frecuencia tanto el nivel de los cursos como los estudiantes y sus resultados floten en una especie de limbo entre ambos extremos. Este problema, que ha afectado también a otros cursos de Maestría en Filosofía en el país, fue denunciado ya en los años ochenta por los Profesores Cappelletti, Vázquez y por mí mismo. Tratamos en aquella época no sólo de reivindicar el rigor de los estudios de postgrado, sino también hacer justicia a los estudiantes de licenciatura.”

embargo, que influirá seguramente en el interés que los jóvenes estudiantes podrán tener por una carrera semejante. ¿Saben ustedes si hay gran número de plazas vacías de profesores de Filosofía en la educación secundaria, en las cuales podrían trabajar los posibles egresados de la Escuela en cuestión? ¿Saben ustedes que el Ministerio de Educación otorga esas plazas sin tomar en cuenta la preparación previa de los

“-El profesor y estudiante están entonces lo más lejos posible de tener algo que ver con la Filosofía, pues se han convertido en meros sabedores de opiniones y cuando más en historiadores. Ellos no se encuentran ya en relación con las cosas, con las dificultades de su comprensión y descubrimiento, pues sólo saben de libros, de autores que escriben sobre otros autores que hablan a su vez de otros autores, etc.”

profesores, y que lo hace las más de las veces sólo con el propósito de “redondearle el sueldo” a un obrero de la educación? ¿Han hecho ustedes acaso un estudio acerca de las posibilidades de trabajo de los licenciados en Filosofía en el país? Todos estos aspectos deberán tomarse en cuenta, no sólo a fin de saber si una Escuela como la que se desea fundar tendrá una buena acogida en el público, sino a fin de evitar que un nuevo grupo de filósofos fuera en un futuro cercano a engrosar la población desempleada de un país depauperado.

3. Se nos pide, además, opinar sobre los contenidos de la Escuela de Filosofía que se quiere fundar. Como, aparte de un proyecto de currículo, no se nos ha suministrado ningún papel acerca de lo que los organizadores de este Coloquio entienden por “contenidos” de esa Escuela, me veo obligado aquí a tratar de averiguarlo. Si esos contenidos conciernen a los contenidos de saber que van a ser tratados en esa nueva institución, entonces ellos están sugeridos en ese currículo. Si, en cambio, se trata de algo más amplio, que abarca tanto el *pensum* de estudios como el fin y la estructura de los mismos, tal contenido se encuentra al menos sugerido en ese mismo currículo. Este punto me parece el verdaderamente importante y por ello voy a dedicarle la mayor parte de mi ponencia.

El proyecto de currículo que hemos recibido sugiere, en efecto, una educación cuya estructura no difiere mucho de la que han tenido las escuelas de Filosofía en el país desde los años cuarenta del siglo pasado. En éstas, como en el proyecto mencionado, el plan de estudios consta de múltiples asignaturas, donde las lecciones, debido a su mayor número, son más importantes que los seminarios. Los exámenes de las lecciones tienen, probablemente, mayor importancia que los resultados de los seminarios para la promoción de un periodo al otro. Si bien ese plan no hace ninguna advertencia al respecto, presumo que en él, como en nuestras escuelas del pasado, no se hacen distinciones jerárquicas entre las asignaturas en vista de su valor formativo y filosófico, de suerte que todas ellas, tanto las filosóficas como los dos idiomas antiguos, el idioma moderno, y la Lógica, se encuentran al mismo nivel y su importancia para el estudiante está determinada por su dificultad y la cantidad de tiempo que debe invertir en su estudio. Este plan se diferencia del tradicional en las escuelas de Filosofía del pasado siglo en la ausencia de la división sistemática de la Filosofía en disciplinas. Si bien esto me parece positivo, su orientación, decididamente histórica, le lleva a exagerar la tendencia tradicional a proporcionar una información supuestamente completa, al incluir

en él tantas asignaturas como filósofos de renombre han existido. ¿Qué fin tiene esa estructura educativa, qué tipo de estudiante y egresado tiene ella por meta? Esa tendencia a la información omniabarcadora parece indicar que se busca “formar” un estudiante con una información lo más completa posible, que pueda, además, cumplir su posible función como profesor de secundaria en Filosofía.

Así pues, en ese *pensum* de estudio se anuncia una concepción del estudio de la Filosofía, que permanece, sin embargo, implícita. Si bien no puedo, por este motivo, emitir un juicio definitivo sobre esa concepción, creo posible esbozar algunas dudas sobre ella en la medida en que está manifiesta en ese plan. En todo caso, mis observaciones pueden servir al menos como advertencia acerca de los defectos que aquejan a la estructura tradicional de nuestras escuelas de Filosofía. Para una información más completa acerca de mi manera de pensar al respecto remito a las publicaciones siguientes: “Las tareas sociales de la universidad y la enseñanza de la filosofía”, en *Paideia* 2, pp. 1-20, Caracas 1959; **Reflexiones para la reforma de nuestros estudios de filosofía** (folleto, 32 p.), Caracas, 1968; “Filosofía y Educación. Enseñanza y aprendizaje de la filosofía en Venezuela”, en **Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía**, vol. 1, pg. 87 ss., Caracas 1990.

Una educación que se pone por meta transmitir al estudiante una información profusa y en lo posible completa sobre toda la historia de la Filosofía lleva al estudiante y al profesor a dispersarse necesariamente en múltiples temas. El volumen y la

diversidad de autores, obras, teorías y temas les obligan a enseñarlos o a aprenderlos a través de un recorrido sin continuidad. A fin de cumplir su tarea el profesor y el estudiante tienen que simplificar cada trozo de saber filosófico en estudio, lo cual se lleva a cabo a través de su reducción a ciertos aspectos resaltantes, y de la correlativa eliminación de otros aspectos y de sus conexiones recíprocas. La complejidad del saber estudiado, o mejor, de los fenómenos pensados en ese saber, es convertida, y casi siempre falsificada, en esquemas vacíos, sinopsis y clasificaciones. Cuando el estudiante debe enfrentarse en los semestres I y II a toda la Filosofía griega y sobre todo a Platón y Aristóteles, o tiene que estudiar en el VII semestre el período que va de Hegel a Nietzsche, no podrá hacerlo en base de los textos de esos autores, y tendrá que contentarse con estudiar los manuales de Historia de la Filosofía o leer cuando más alguna que otra monografía. Cuando ello ocurre se opera en el enseñar y en el aprender una transformación apenas perceptible y que parece no tener ninguna importancia, pero que es decisiva: el pensar filosófico decantado en los textos, que ha sido originalmente un esfuerzo por conocer las cosas mismas, sólo puede ser adquirido si el que lo enseña o lo estudia dedica mucho tiempo a rehacer por su propia cuenta ese camino de pensamiento hacia los fenómenos, con todos sus meandros, dificultades y detalles. En cambio, cuando la estructura de una Escuela de Filosofía obliga a renunciar a semejante esfuerzo, *el contenido de los textos originales de la filosofía se convierte secretamente en un hecho*

histórico-cultural, es decir, en opiniones de ciertos hombres de una u otra época histórica. La cuestión crucial respecto de un texto filosófico, a saber, si es *verdadero* y de qué manera fundamenta su pretensión de *verdad*, queda entonces por entero olvidada, pues las *opiniones* son en efecto meras opiniones. El profesor y estudiante están entonces lo más lejos posible de tener algo que ver con la Filosofía, pues se han convertido en meros sabedores de opiniones y cuando más en historiadores. Ellos no se encuentran ya *en relación con las cosas*, con las dificultades de su comprensión y descubrimiento, pues sólo saben de libros, de autores que escriben sobre otros autores que hablan a su vez de otros autores, etc. La comunidad filosófica de habla española parece no darse cuenta de esto, porque nuestra tradición sigue estando determinada por su origen teológico y escolástico, donde se trata sobre todo de comentar los autores y los textos sagrados. Nuestros libros, revistas, conferencias y congresos revelan con pasmosa uniformidad hasta qué punto la tarea de nuestros filósofos parece ser el comentario de los autores de renombre. La excepción que confirma esa regla está representada por aquellos fanáticos de la originalidad a ultranza, que echando a un lado esa tradición retorcida, creen posible

comenzar desde cero y descubrir hoy en día el agua tibia. En contra de la deformación viviente en esa tradición hispanoamericana y de las correspondientes formas de estudio de la Filosofía, es necesario luchar por recuperar un modo de enseñar, aprender y estudiar en el cual, *a través* de la interpretación de los textos de los filósofos y en diálogo con ellos, el profesor, el investigador o el estudiante *aprendan a pensar por su cuenta en los fenómenos.*

Se oye con gran frecuencia que es necesario estudiar la Lógica, porque ésta nos enseña a pensar. Esa opinión encierra un craso error, porque la Lógica nos enseña ciertamente a evitar y corregir los errores formales del pensamiento, pero no nos dice nada sobre la materia de éste, es decir, acerca de *las cosas mismas*, ni sobre qué y cómo debe el científico o el filósofo pensar para ponerlas al descubierto. En las ciencias los estudiantes se vuelven científicos, primero al adquirir información acerca de una región de fenómenos, pero ello es sólo un estadio preparatorio, pues lo decisivo es trabajar junto con el profesor en la investigación de los objetos mismos. Algo análogo ocurre en nuestro campo, pues sólo adquirimos la Filosofía si *filosofamos*, volviendo a andar el camino de los pensadores, acogiendo sus ideas y a la vez peleando con ellos, para abrimos

“ -El estudiante debe elaborar continuamente textos y reflexiones sobre su trabajo, y discutirlos con un profesor que esté realmente en condiciones de guiarlo. El esfuerzo por enfrentarse a los problemas debe ser al mismo tiempo el camino por el cual el estudiante pueda adquirir la destreza para elaborar textos filosóficos y prepararse así para hacer en el futuro la tesis correspondiente. Debo advertir expresamente que una educación con tales fines sólo puede ser realizada exitosamente si ella cuenta con profesores que sean ya filósofos y no con los repetidores de opiniones que abundan tanto en estas tierras. ”

Conferencia

camino hacia las cosas, y nunca a través de repeticiones memorísticas, copias y simplificaciones de manuales y otros vicios semejantes.

¿En qué consistirá pues ese modo de estudio, que yo creo más favorable al filosofar? 1. Es un estudio de uno o dos autores elegibles, de algunos textos y problemas, que no busca abarcarlo todo. 2. Sin embargo, su objetivo no es la especialización del estudiante en un campo limitado, sino hacer posible el estudio en profundidad, complejidad y detalle. Su objetivo es poner al estudiante ante el filosofar y sus objetos mismos en general mediante

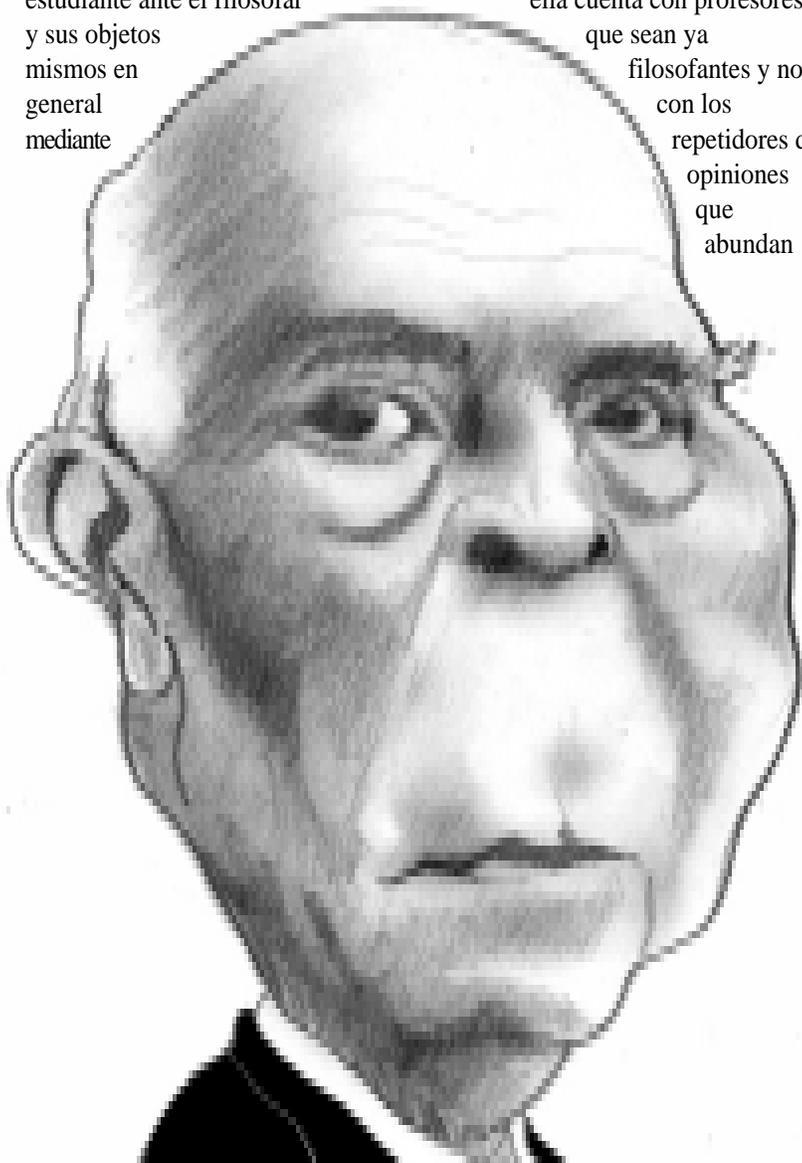
ese rodeo a través de temas especiales y limitados. 3. El estudiante debe elaborar continuamente textos y reflexiones sobre su trabajo, y discutirlos con un profesor que esté realmente en condiciones de guiarlo. El esfuerzo por enfrentarse a los problemas debe ser al mismo tiempo el camino por el cual el estudiante pueda adquirir la destreza para elaborar textos filosóficos y prepararse así para hacer en el futuro la tesis correspondiente. Debo advertir expresamente que una educación con tales fines sólo puede ser realizada exitosamente si

ella cuenta con profesores que sean ya filósofos y no con los repetidores de opiniones que abundan

tanto en estas tierras.

Creo que el estudiante de la Escuela de Filosofía que ustedes planean podrá llevar a cabo ese tipo de estudio por ejemplo en dos o tres autores durante el período que dure la carrera. Ese sería el tipo de estudio jerárquicamente más alto. Los resultados obtenidos por el estudiante en ese “estudio especial dirigido” y en los seminarios deberán decidir sobre su promoción de un semestre al otro. Los seminarios, por su parte, si son propiamente tales, tendrán características análogas, por versar en lo posible sobre temas especiales, pero con la vista puesta en poner al estudiante frente a la tarea del filosofar en general. Una Escuela semejante tendrá que formarse sus propios docentes, que estuviesen a la altura de esas nuevas exigencias. Los seminarios deberán dejar de ser clases magistrales de mayor duración, y convertirse en reuniones de auténtica discusión, pero no en charlas de café, donde se hable libremente de todo lo divino y lo humano, sino en una discusión concentrada únicamente en la interpretación del texto que se tiene delante.

Una Escuela semejante no deberá carecer de lecciones de Historia de la Filosofía, pero éstas tendrán un valor meramente informativo y secundario. A fin de que la adquisición de grandes masas de información no perturbe el estudio a profundidad de la Filosofía, los exámenes de esas lecciones podrán ser postergados para el final de la carrera, en un último semestre. El estudio de la Lógica me parece conveniente, pero ella tiene un carácter instrumental, excepto para aquellos estudiantes que quieran dedicarse por entero a la Lógica (1).

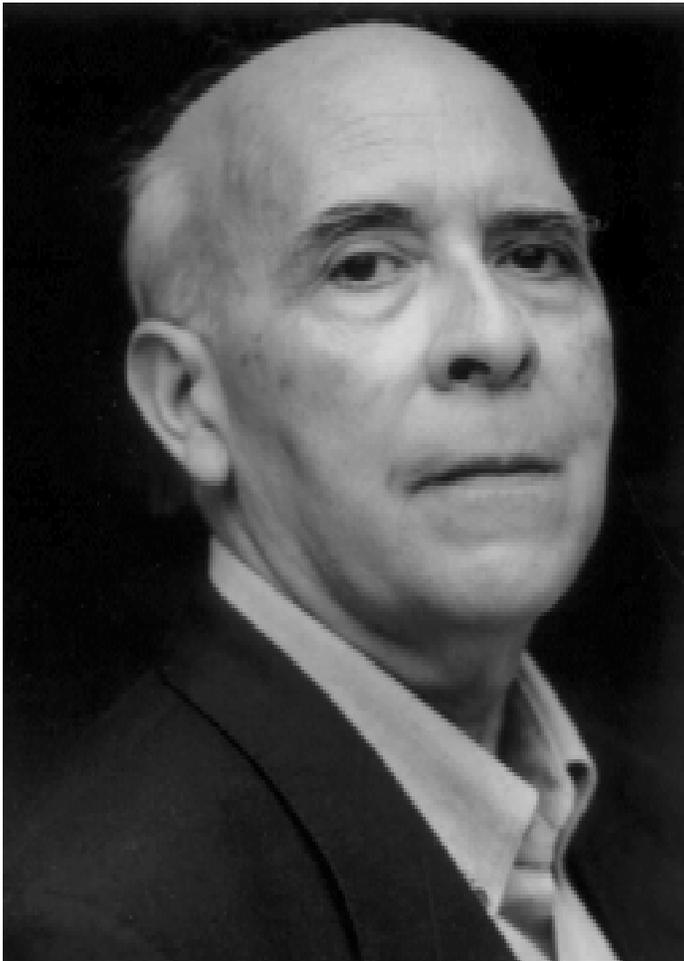


Finalmente, y después de lo anterior, debe estar claro que el aprendizaje de lenguas antiguas y modernas, por importante que sea para el filósofo en ciernes, como instrumento para tener acceso a los textos originales, no puede ser lo más importante que el estudiante hace y que su jerarquía inferior dentro del plan de estudio debe ser destacada en alguna forma.

Cuando se dicen estas cosas, hay que esperar que alguien pida la palabra y diga: “Ese plan puede ser tal vez muy bonito, pero está condenado al fracaso. Si se

aumentan las exigencias y se hace muy difícil graduarse de licenciado los estudiantes huyen y usted se queda solo y con los crespos hechos”. Al respecto yo respondería: ¿En qué consiste el fracaso en la educación? ¿Es acaso un éxito atraer a grandes multitudes y otorgar pomposos títulos a numerosos estudiantes sin preparación y tal vez sin capacidad? O ¿reside el fracaso precisamente en ceder al facilismo y a las presiones de todo tipo, que desde hace décadas, y en nombre de una “democracia” mal

entendida, piden a gritos que todo hijo de vecino, independientemente de su talento y su preparación, acceda a todos los títulos y todas las dignidades? Ante tales preguntas se decide no sólo qué clase de educador se quiere ser, sino también qué actitud debe tener el filósofo ante un país de apariencias, en que la realidad es sustituida por grandes palabras vacías, por novedosos títulos para instituciones ausentes, por leyes de ficción y actitudes de mentira (E)



El profesor Alberto Rosales es considerado uno de los filósofos venezolanos mejor estimados en el oficio filosófico en el mundo. Director Fundador de la Revista Venezolana de Filosofía, Coordinador de la colección Filosofía de la Editorial Venezolana Monte Avila, profesor de brillante actuación en la Universidad Simón Bolívar. El Fondo Editorial de la Facultad de Humanidades y Educación de la ULA acaba de publicarle un pequeño libro titulado *El final de la Filosofía*; de igual manera, en Alemania acaba de publicar, el año pasado, una obra trascendental sobre Kant. El texto que aquí publicamos fue especialmente solicitado para el coloquio organizado por el Departamento de Filosofía de la Facultad de Humanidades-ULA, el cual gestiona actualmente la apertura de la Escuela de Filosofía para la región Los Andes.

Notas:

(1) Si bien no puedo entrar aquí a disertar sobre la esencia de la logística, debo señalar que la cuestión acerca de si ésta es una continuación de la Lógica tradicional y por lo tanto una parte de la Filosofía, o más bien una parte de las Matemáticas, es una cuestión controvertida, a pesar de lo que se suele creer ingenuamente en estas latitudes.

INFORME DEL DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN DE EEUU: AUMENTA BRECHA EDUCACIONAL ENTRE BLANCOS Y NEGROS EN EEUU

La diferencia en el nivel educativo de blancos frente a negros e hispanos continúa acentuándose en Estados Unidos, pese a décadas de esfuerzos por eliminarla.

La educación de los estadounidenses se convirtió en un tema de la campaña electoral en la que los dos principales candidatos a la Presidencia propusieron soluciones contra lo que consideran uno de los principales problemas sociales del país.

Un informe del Departamento de Educación señala que aunque se han logrado avances en las últimas tres décadas, las puntuaciones en matemáticas, ciencias y lectura correspondientes a 1999 siguen siendo más altas para estudiantes blancos que para negros e hispanos.

Pese a que estas diferencias no son tan grandes como antes, el patrón es preocupante y exige que se le preste una cuidadosa atención”.

Otro informe simultáneo indicó que los estudiantes hispanos superan a blancos y negros en la deserción escolar.

El documento agregó que en 1998, 9,44% de estudiantes hispanos abandonaron la educación secundaria en comparación con 3,9% de los blancos y 5,2% de los negros.

El informe del Departamento de Estado, que cada cuatro años examina el nivel educativo de los niños estadounidenses, puso de manifiesto que, por ejemplo, un muchacho negro de 17 años logró 264 puntos en una prueba de lectura, contra 295 de uno blanco de su misma edad, y menos que los 267 puntos conseguido por otro niño blanco, pero de 13 años.

Para las autoridades de educación de Estados Unidos los resultados son desalentadores, especialmente después de 1986 y 1988, cuando tanto negros como hispanos parecieron haber avanzado en pos de igualar a los blancos.

Este es un retroceso deprimente respecto del progreso alcanzado en las últimas dos décadas.